

Declaración sobre la posición, el papel y el ministerio del hombre y de la mujer en la iglesia

Nosotros, algunos hombres de la región de Allgäu y de otras regiones de Alemania que intentan seguir a Jesús, hemos llegado delante de Dios, por medio de su Palabra, a reconocer que nos hemos equivocado en nuestra actitud y opinión sobre el papel bíblico de la mujer. Hemos resumido este reconocimiento en esta declaración y con ella nos presentamos públicamente. Muchos hombres creyentes sostienen ya esta visión de la igualdad entre hombre y mujer, que, según nuestra convicción, corresponde mejor a los pensamientos de Dios. Pero todavía muchos cristianos para quienes la Biblia es (como para nosotros) la norma inamovible de Dios opinan que no existe igualdad de rango entre hombre y mujer, y que, por la enseñanza bíblica, no puede existir. A ellos se dirige nuestro llamamiento a estudiar de nuevo la Sagrada Escritura en este sentido y a reconocer el plan de Dios y su orden de la creación (antes de la caída y en la salvación en Cristo). Ya no podemos callar sobre esto, porque las consecuencias y los efectos en las iglesias son una pérdida y provocan en las mujeres afectadas, en parte, grandes heridas y una profunda inseguridad. Nosotros mismos hemos defendido, enseñado y vivido durante décadas esta visión equivocada. Por eso es sumamente relevante y de gran importancia cómo vemos la posición y el papel del hombre y de la mujer.

No queremos provocar a nadie, aunque en este tema eso apenas puede evitarse, incluso sin ninguna intención. Del mismo modo, somos conscientes de que esta cuestión no es decisiva para la salvación, pero, al fin y al cabo, la vida de la iglesia se ve afectada por ella cada día.

Invitamos a todos los hombres a unirse a esta toma de posición, ahora o más adelante, y a manifestarlo con la publicación de su nombre.

¿Qué es lo que hemos reconocido? ¿Cómo lo vemos hoy?

Creemos que la Biblia enseña la igualdad y la sumisión mutua, no unilateral, del hombre y la mujer. De la diferencia entre los sexos querida por Dios se sigue el complemento mutuo. Sin jerarquía y con la plena participación de mujeres y hombres en todos los ámbitos del ministerio y del liderazgo en la iglesia.

«Dios creó a hombres y mujeres a su imagen. Puso a ambos para señorear sobre este mundo. Nunca ha retirado este encargo a los seres humanos. Tampoco a las mujeres. En el Antiguo Testamento vemos cómo Dios llama y comisiona una y otra vez a mujeres. Que las bendice y las autoriza como reinas (Ester), profetisas (p. ej., Hulda, María, Débora) y juezas (Débora, Jueces 4:4). En el Nuevo Testamento vemos cómo Jesús enseña a mujeres (Lucas 10:39), las sana (Mateo 9:20-22), las libera (Lucas 8:2), respeta a las mujeres y les encomienda tareas; después de su resurrección las envía a anunciar (Mateo 28:10+18-20). En las primeras iglesias vemos que el Espíritu Santo descendió de la misma manera sobre hombres y mujeres (Hechos 2:4+17-21). Este Espíritu les dio a ambos por igual dones espirituales para la iglesia (1 Corintios 12), de modo que ambos participan activamente en la iglesia, que ocupaban cargos de liderazgo (Romanos 16) y que fueron perseguidas de la misma manera que los hombres. En la historia de la iglesia llama la atención que precisamente en tiempos de despertares espirituales y avivamientos muchas mujeres estuvieron y están involucradas. Por eso los firmantes sostienen que las mujeres, de la misma manera que los hombres, están llamadas y dotadas para cumplir la Gran Comisión de Jesucristo y para asumir tareas de liderazgo en las iglesias, a las que pertenecen también predicar y enseñar. Para cumplir la voluntad de Dios, hombres y mujeres deben

extender juntos el reino de Dios en este mundo, sin diferencia jerárquica ni luchas de poder, en sumisión mutua, con respeto y amor. Esto solo sale bien juntos.»¹

Resumido una vez más, defendemos esta convicción:

- El hombre y la mujer han sido creados por igual a imagen de Dios, en la primera y en la nueva creación (Col 3:10; 2 Co 3:18).
- El hombre y la mujer han recibido por igual el mandato de la creación y la bendición de Dios para cumplirlo (Gn 1:26-30).
- Los redimidos —hombres y mujeres— son iguales «en Cristo»; comparten la misma posición de salvación (Ro 10:12-13; Gá 3:28; 1 Co 11:11).
- La esencia del liderazgo en la iglesia no se basa en la jerarquía, sino en un liderazgo de servicio, y vale por igual para hombres y mujeres (1 Co 1-2; 9:19; 16:16; Mt 20:25-28; Lc 22:25-27).
- La sumisión mutua en la iglesia presupone la igualdad de rango de mujeres y hombres (Ef 5:18-21; Gá 5:13; Ro 12:10; Ef 4:2).
- La sumisión mutua en el matrimonio presupone la igualdad de hombres y mujeres (Ef 5:21-22; Col 3:18-19; Tit 2:4).
- La unidad del cuerpo de Cristo presupone la igualdad de rango de hombres y mujeres (1 Co 12:25).
- El sacerdocio de todos los creyentes presupone la igualdad de hombres y mujeres (2 Co 3:12-18; Col 3:16; 1 Co 14:26; 1 P 2:9; He 10:19-22).
- Los dones del Espíritu manifiestan la igualdad de hombres y mujeres en la iglesia (1 Co 12-14; Ro 12:6-8).
- La libertad en Cristo presupone la igualdad de hombres y mujeres (Gá 3:28; 5:1; 1 Ts 2:7).
- La nueva creación en Cristo, que ya ha comenzado, presupone la igualdad del hombre y la mujer y confirma que los sexos se complementan mutuamente (1 Co 7; 1 Ti 4:3; Ef 2:11-22).

Nuestra confesión de culpa y petición de perdón

No todo se aplica necesariamente a cada firmante de esta confesión, pero hemos reunido lo que nuestra conciencia nos ha señalado, porque nada de ello puede quedar sin decirse. **No** nos hemos comportado conforme a lo que nos dice la Sagrada Escritura. Ella, y nada más, es nuestra norma vinculante. Ni el mundo ni el espíritu de su época son nuestra motivación o nuestro modelo. Por eso nos sentimos llamados a una confesión de pecado abierta y sin paliativos. Esperamos que estas palabras lleguen a los oídos y a los corazones de las hermanas en Cristo. Al mismo tiempo, nuestro arrepentimiento se dirige a nuestro Creador:

Yahvé Elohim, Creador del hombre y de la mujer, perdónanos por haber pensado, exigido y actuado como si las mujeres no fueran de igual rango, sino subordinadas. Como si no fueran un interlocutor de igual a igual, sino un escalón por debajo de nosotros.

Perdónanos por haber impedido a las mujeres desarrollar sus dones de forma plena y libre. Lamentamos haber restringido las libertades de las mujeres, haber ignorado sus dones, haber silenciado sus voces.

Señor Jesús, perdónanos por haber pensado que las mujeres debían callar en la reunión o en el culto y que no podían enseñar ni dirigir.

Confesamos a nuestras esposas y a nuestras hermanas en el Señor, a todas las colaboradoras en el reino de Dios, ¡que las hemos considerado jerárquicamente bajo la autoridad del hombre! ¡Perdónennos esta actitud equivocada, que creíamos divina y bíblica! Realmente creíamos, y en retrospectiva nos avergonzamos de ello, que así servíamos a Dios y obedecíamos su Palabra.

Perdónennos por haber tratado y decidido cuestiones importantes de la iglesia sin ustedes. No pedimos su consejo, ¡aunque esas decisiones les afectaban a ustedes igual! Hemos actuado como si no las necesitáramos; peor aún, como si ustedes no estuvieran allí.

Perdónennos por haberlas juzgado, criticado, subestimado y a veces incluso condenado a ustedes y lo que han hecho y querían hacer por Jesús, siempre desde una visión jerárquica.

Nosotros, los hombres, hemos fallado. Muchas veces, y sin darnos cuenta, fuimos machistas egoístas, dominantes y discriminadores, y sabelotodos. Ciegos para nosotros mismos. Ciegos para ustedes, las mujeres, y para sus llamamientos y dones. Y por eso, en esta cuestión vital, ciegos también para Dios, nuestro Creador.

Perdónennos donde nos hemos aprovechado de ustedes. Perdónennos donde las pusimos por delante y nos apoyamos en ustedes, cuando deberíamos haber dado la cara como hombres e ir delante, y ustedes podían esperarlo con razón.

Perdónennos nuestra indiferencia ante lo que les resultó difícil en el papel que les asignamos, lo que les hirió y lo que nunca entendieron. Perdónennos por no haberles preguntado cómo vivían estas actitudes y enseñanzas discriminatorias. Perdónennos por no haber estado de su lado.

Lo sentimos mucho. Nos hemos equivocado.

Nos comprometemos a hacer todo lo que podamos para honrar, promover, valorar, elogiar, escuchar y respetar a las mujeres. Nos comprometemos firmemente a invitar a las mujeres como compañeras con los mismos derechos en la fe, en el liderazgo y en la vida, y a practicar y promover la igualdad bíblica.

¡Levántense! ¡Sean libres! ¡Sirvan al Señor con alegría!

Todos tenemos que actuar y ...²

Entrar en un diálogo positivo, lamentando los errores y el dolor que hemos causado, arrepintiéndonos de ello, cambiando de manera de pensar y buscando la reconciliación; con la convicción de que este es un primer paso hacia un mayor empoderamiento por medio de Cristo para mujeres, niñas, hombres y niños.

Reconocer. Reconocemos la fuerza y el valor, los dones y el ministerio de las mujeres en la iglesia de Jesús en todo el mundo.

Entregar. Entregar a Dios nuestros dones y posibilidades, para fortalecer con ellos a la iglesia local y mundial de Jesús en su crecimiento y maduración, imitando el ejemplo de Cristo y su liderazgo de servicio.

Comprometernos a la colaboración entre mujeres y hombres.

Equipar. Equipar a mujeres y niñas para asumir funciones de liderazgo en la iglesia de Jesús y en todos los ámbitos de la sociedad, lo que incluye formación, desarrollo y el aprovechamiento óptimo de recursos innovadores.

20 de mayo de 2021

Si usted desea apoyar esta declaración, aunque sea solo como adhesión a la visión aquí expuesta, que quizá usted ya ha sostenido siempre, envíeme un correo electrónico con su nombre a hj-ronsdorf@t-online.de. Esta declaración se publica y se actualiza en la página web www.frauen-vergebt-uns.de.

Hans-Jörg Ronsdorf

Ingo Damith

Tobi Stricker

Wolfgang Klöckner

Jochen Gerbershagen

Fridtjof Wandt

Emil Wagner

Klaus Sydow

Christian Beese

Rolf Stücher

Bernd Hüsken

Bernd Bessler

Christof Lenzen

Daniel Blatt

Notas

1. Este texto procede de Elke Werner y se cita aquí con su amable permiso. <https://www.wings-online.de/>
2. Tomado del «Llamamiento a todos los cristianos» de junio de 2019 en Ámsterdam.